

TRABAJO DE FINAL DE MÁSTER

Dictamen jurídico relativo a un caso de derecho
de sucesiones

Alumna: Mariona Xifra Lladó
NIUB: 16510746
Tutora: Dra. Lidia Arnau Raventós
23 de noviembre de 2018

INDICE

1. <u>EXPOSICIÓN DE ANTECEDENTES FÁCTICOS, ANÁLISIS DE LA DOCUMENTACIÓN DE LA QUE DISPONEMOS Y DOCUMENTACIÓN REQUERIDA A LA CLIENTA Y CUESTIONES QUE SE NOS PLANTEAN</u>	3
1.1. <i>Exposición de los antecedentes de hecho</i>	3
1.2. <i>Análisis de la documentación que disponemos y documentación requerida a la clienta</i>	5
1.3. <i>Cuestiones planteadas, sustantivas y procesales</i>	6
2. <u>ANÁLISIS LEGAL DEL SUPUESTO DE HECHO</u>	7
2.1. <i>Fuentes aplicables al caso</i>	7
2.1.1. <i>Normativa aplicable</i>	7
2.1.2. <i>Jurisprudencia aplicable</i>	7
2.2. <i>Análisis del supuesto de hecho</i>	9
2.2.1. <i>Cuestiones sustantivas</i>	9
2.2.1.1. <i>Ley aplicable</i>	9
2.2.1.2. <i>Determinación de las acciones que puede ejercer Valentina en la sucesión del Sr. Farrés</i>	14
2.2.1.2.1. <i>Acción de reclamación de legítima</i>	15
2.2.1.2.1.1. <i>Cuestiones problemáticas para la determinación de la legítima</i>	15
2.2.1.2.1.2. <i>Cálculo final de la legítima</i>	28
2.2.1.2.2. <i>El desheredamiento</i>	30
2.2.2. <i>Cuestiones procesales</i>	33
2.2.2.1. <i>Tribunales Competentes</i>	33
2.2.2.2. <i>Acciones</i>	33
2.2.2.3. <i>Legitimación</i>	34
3. <u>CONCLUSIONES</u>	36
4. <u>EMISIÓN DEL DICTAMEN</u>	38
5. <u>BIBLIOGRAFÍA</u>	40

Dictamen que emite Mariona Xifra Lladó, abogada del Ilustre Colegio de la Abogacía de Barcelona, colegiada número 50.001, según su leal saber y entender sobre los hechos relativos a la sucesión del Sr. Octavi Farrés, siendo su nieta, Valentina la interesada en el análisis de las cuestiones que se procederán a estudiar.

1. Exposición de antecedentes fácticos, análisis de la documentación de la que disponemos y documentación requerida a la clienta y cuestiones que se nos plantean

1.1. Exposición de los antecedentes de hecho.

En la exposición de los hechos del caso que nos ocupa se describen un seguido de sucesos relativos a la sucesión del Sr. Octavi Farrés, hechos que nos hace plantearnos un seguido de cuestiones relativas al Derecho de Sucesiones. A continuación se expondrán los más relevantes y que deberemos tener en cuenta para el análisis jurídico del caso:

PRIMERO- El Sr. Farrés, empresario, nació en Reus el 8 de enero de 1940, ostentaba la vecindad civil catalana y falleció en Barcelona, súbitamente, el 8 de junio de 2018. En ese momento pero llevaba viviendo en Ginebra desde hacía 9 meses, trasladándose allí sin su esposa, la Sra. Marisol Segarra, también nacida en Reus el mismo día y año que su marido. Eso confirmaba la sospecha que tenía todo el mundo desde hacía tiempo: El matrimonio hacía aguas.

SEGUNDO – El causante había otorgado testamento notarial tres meses antes de morir (20 de marzo de 2018) en su ciudad natal, Reus. En la primera disposición testamentaria establece que la voluntad del testador es que su sucesión se rija por el Derecho español correspondiente a su vecindad civil.

TERCERO- El Sr. Farrés tenía tres hijos. La mayor, Martina, falleció hacía treinta años al dar a luz a su nieta Valentina, fruto del matrimonio con el Sr. Agustí. David, su único hijo varón, le nombra heredero bajo la condición resolutoria de vender o disponer de cualquier otra manera de la **casa familiar** (ubicada en el término municipal de Vilanova de Prades) ya que él nunca se habría desprendido de dicha vivienda, que a la muerte del causante estaba valorada en 400.000€. A parte del patrimonio inmobiliario, el Sr. Farrés tenía en sus **cuentas corrientes** 230.000€. Finalmente, su hija menor, María, fallece una semana antes que su padre, dejando una hija Olivia, que tiene 27 años, y nombrando heredero a su marido, Albert.

CUARTO.- El resto de las disposiciones testamentarias consisten en una serie de legados. El primero se trata de una **colección de arte**, valorada en 125.000€, consistente en siete acuarelas de Santiago Rusiñol y un par de cuadros y esculturas de Ramón Casas. Esta colección de arte la deja a su esposa, la Sra. Marisol.

QUINTO - El segundo legado se otorga a favor de Enric, hermano del causante, y consiste en un **Ford Mustang** del año 1954 valorado en 45.000€. Tampoco se olvidó de sus dos hermanas gemelas, la Sra. Inés y la Sra. Mariola. A la primera le deja, a título de legado, un **apartamento en Sitges**, cuyo valor en el momento de la muerte del causante era de 220.000€ pero estaba gravado con una hipoteca en garantía de la devolución del préstamo que solicitó Octavi para financiar el inmueble. Cuando fallece el causante aún quedan pendientes 100.000€ del préstamo, única deuda que tenía el causante en el momento de fallecer. El último legado que otorgó a favor de sus hermanos fue para Mariola, y era un **legado de alimentos**. Además, a dicho legado le acompañaba una sustitución vulgar en el caso que Mariola premuriese, designándose como sustituta a Silvia, hija única de Mariola. En vida el Sr. Farrés, siempre había sido muy generoso con sus hermanos y su sobrina. Tres años antes su muerte, Octavi había regalado a cada una de sus hermanas un **conjunto de joyas** (pendientes y collar) valoradas en 15.000€ cada conjunto. Ocho años antes de fallecer también le regala a su hermano y a la mujer de éste un **crucero de lujo** valorado en 16.000€. Finalmente, en 2006, había dado a Silvia 80.000€ para que pudiese **adquirir su primera vivienda**.

SEXTO.- Su hija María también salía beneficiada en la sucesión ya que le legaba un **ático en la ciudad de Tarragona** valorado en 200.000€, pero con la disposición de no disponer del mismo por ningún título durante 5 años después de su muerte. En vida, María también había recibido mucha ayuda de su padre, ya que éste la ayudó a emprender su tercera **aventura empresarial** (un pequeño taller de fotografía) ya que los anteriores habían fracasado estrepitosamente. Por otro lado, a su nieta Valentina, hija de Martina, y nuestra clienta en el caso que nos ocupa, no sale beneficiada en la sucesión de su abuelo puesto que la deshereda. Abuelo y nieta no se llevan nada bien. Mientras Valentina fue menor, su padre, Agustí, contribuyó mucho al distanciamiento entre ambos (no la llevaba a ver a su abuelo, no le pasaba nunca las llamadas...). Cuando Valentina fue mayor, los intentos de reencuentro fracasaron ya que siempre acababan peleándose, ambos tenían el mismo temperamento, y eso hizo aún mayor el distanciamiento. Cuando el Sr. Farrés falleció llevaban tres años sin hablarse. La causa de desheredamiento era “la falta de trato familiar”.

SÉPTIMO.- Dos meses después de aceptar la herencia, David decide vender la casa familiar. Enric se da cuenta que su hermano había vendido el Ford Mustang una semana antes de fallecer, y quiere reclamarle a David el mismo. David también recibe reclamaciones de Silvia (que, después de la repudiación de su madre del legado, quiere entrar como sustituta y que le pague a ella el legado de alimentos), del banco (que le reclama las cuotas del préstamo) y de su madre (que desde siempre se han llevado muy mal). Pero los problemas de David no acaban aquí, puesto que no está seguro de quien debe pagar el préstamo, él o su tía (a quien entregó las llaves del apartamento justo después de aceptar la herencia), tampoco sabe si su madre tiene derecho a reclamarle las obras de arte (puesto que estaba separada de su padre y a lo mejor, el legado deviene ineficaz). A parte, Olivia y su padre, no se ponen de acuerdo en quien debe reclamar el legado ordenado a favor de María, y Valentina, nuestra clienta, está convencida que al

vender David la casa familiar, este no tiene derecho a continuar siendo heredero, y cree que ella y su prima, Olivia, deberían heredar en representación a sus madres.

1.2. Análisis de la documentación que disponemos y documentación requerida a la clienta.

Una vez Valentina nos expone el supuesto nos facilita una serie de documentación que cree que nos puede ser útil:

- Certificado literal de nacimiento del Sr. Octavi.
- Inscripción del matrimonio con la Sra. Marisol.
- Certificado de nacimiento de David, María y Martina.
- Certificado de nacimiento de Olivia y Valentina.
- Certificado del Registro General de Actos de Última Voluntad conforme el último testamento se otorgó el 20 de marzo de 2018.
- Copia del testamento.

Si bien en el supuesto de hecho se nos facilita mucha información, que es comprendida en el testamento, necesitaríamos además la documentación siguiente:

- Certificado de defunción del Sr. Octavi.
- Aceptación de herencia por parte de David.
- Certificado de defunción de María y Martina.
- Nota simple del Registro de la Propiedad de todos los inmuebles del que era titular el Sr. Octavi Farrés, para asegurarnos que realmente era propietario en el momento del fallecimiento.
- Nota simple del Registro de Bienes Muebles, para constatar que el vehículo ya no está a nombre del Sr. Octavi Farrés, y saber a nombre de quién está.
- Un peritaje de todos los bienes de la herencia. A pesar que en el testamento consten los valores de los mismos, si Valentina quiere reclamar la legítima, deberemos cerciorarnos que dichos valores son correctos.

1.3. Cuestiones planteadas, sustantivas y procesales.

En nuestro supuesto de hecho se nos plantean varias cuestiones que se analizarán a lo largo del trabajo, y que se podrían resumir en las siguientes:

- ¿Qué ley será aplicable al supuesto en cuestión?
- Determinar las acciones que podrá ejercer Valentina.
- ¿Podría reclamar la legítima?
- ¿Podría intentar que se declarase injusto el desheredamiento?

- ¿Puede impugnar el testamento puesto que David incumplió la condición resolutoria impuesta por su abuelo?
- ¿Cuáles son los tribunales competentes para conocer las acciones anteriores?
- ¿Quién tiene legitimación activa y pasiva en el marco del ejercicio de estas acciones?

2. Análisis legal del supuesto de hecho

2.1. Fuentes aplicables al caso

2.1.1. Normativa aplicable

Para proceder a la resolución de este supuesto, son aplicables las siguientes normas:

Comunitarias

Reglamento (UE) nº650/2012 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 4 de julio de 2012, relativo a la competencia, la ley aplicable, el reconocimiento y la ejecución de las resoluciones, a la aceptación y la ejecución de los documentos públicos en materia de sucesiones mortis causa y a la creación de un certificado sucesorio europeo (DOUE núm.201, de 27 de julio de 2012, páginas 107 a 134).

Nacionales

Constitución Española de 1978. Publicación en el BOE núm. 311 de 29 de diciembre de 1978 (BOE –A-1978-31229).

Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio del Poder Judicial. Publicación en el BOE núm. 157 de 2 de julio de 1985 (BOE – A- 1985-12666).

Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil. Publicación en el BOE núm. 7 de 8 de enero de 2000 (BOE – A- 2000-323).

Real Decreto de 24 de julio de 1889, por el que se publica el Código Civil. Publicación en el BOE núm. 206 de 25 de julio de 188 (BOE- A-1889-4763).

Autonómicas

Ley 10/2008, de 10 de julio, del Libro cuarto del Código Civil de Catalunya, relativo a las sucesiones. Publicación en el DOGC núm. 5175 de 17 de julio de 2008.

2.1.2. Jurisprudencia aplicable

STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 2/2018, de 8 de enero (RJ\2018\1503).

STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 4/2017, de 2 de febrero (RJ\2017\1596).

STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 23/2017, de 8 de mayo (RJ\2018\1531).

STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 49/2018, de 31 de mayo (RJ\2018\3912).

STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 10/2003, de 24 de abril de 2003.

SAP de Lleida (Sección nº2), núm. 198/2016, de 22 de abril (ROJ:SAP L 330/2016).

SAP de Barcelona (Sección nº4), núm. 498/2016, de 13 de septiembre (AC\2016\2317).

SAP de Barcelona (Sección nº17), núm. 112/2015, de 13 de marzo (JUR\2015\121032).

SAP de Barcelona (Sección nº14), núm. 414/2007, de 26 de septiembre (ROJ:SAP B 9529/2007).

SAP de Barcelona (Sección nº1), nº recurso 469/1999, de 22 de febrero (ROJ: SAP B 2141/2002).

2.2. Análisis del supuesto de hecho

2.2.1. Cuestiones sustantivas

2.2.1.1. Ley aplicable al supuesto

El Sr. Octavi falleció el 8 de junio de 2018 en Reus habiendo otorgado su último testamento en la misma localidad en marzo del mismo año. A pesar de ello, llevaba los últimos nueve meses residiendo en Ginebra (Suiza), así pues tenía establecida su residencia habitual en dicha ciudad europea.

Eso implica que a la hora de determinar la ley aplicable a la sucesión tengamos un elemento transfronterizo que haga que debamos preguntarnos cuál es la ley aplicable a dicha herencia. Es decir, si el causante tuviese nacionalidad española, residiese en España y hubiese fallecido aquí, no tendríamos ninguna duda respecto qué ley debe regir la sucesión, ya que claramente sería la española o una de las legislaciones autonómicas en materia de sucesiones. Pero en nuestro caso, al tener este elemento transfronterizo debemos tenerlo en cuenta, y es allí donde nos entraría la duda sobre a qué legislación debemos remitirnos.

Para resolver este conflicto, antes del 2015, nos hubiésemos dirigido de forma directa e inmediata al artículo 9.8 del Código Civil Español, puesto que en él se establece la norma de conflicto que nos ayudaría a determinar cuál es la Ley aplicable en casos de sucesiones con elementos transfronterizos. Nos remitiríamos a este precepto puesto que el causante falleció en España, tenía nacionalidad española y su último testamento se otorgó dentro del mismo Estado. En dicho artículo se nos dice que la ley que regirá será la ley nacional del causante, con lo cual, en nuestro supuesto el Sr. Octavi, a pesar de haber estado residiendo en Suiza, al tener *nacionalidad española* la sucesión se hubiese regido por el derecho español.

La perspectiva cambia cuando el 17 de agosto de 2015 entra en vigor el Reglamento 650/2012 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 4 de julio de 2012 relativo a la competencia, la ley aplicable, el reconocimiento y la ejecución de las resoluciones, a la aceptación y la ejecución de los documentos públicos en materia de sucesiones mortis causa y a la creación del certificado europeo, en adelante el Reglamento Europeo de Sucesiones ¹ o RS. Dicha norma, en su preámbulo, establece que el ámbito de aplicación de la misma alcanza todos los aspectos relativos al Derecho civil de la sucesión por causa de muerte, es decir, cualquier forma de transmisión de bienes,

¹ Reglamento (UE) n°650/2012 del Parlamento Europeo y del Consejo, de 4 de julio de 2012, relativo a la competencia, la ley aplicable, el reconocimiento y la ejecución de las resoluciones, a la aceptación y la ejecución de los documentos públicos en materia de sucesiones mortis causa y a la creación de un certificado sucesorio europeo (DOUE núm.201, de 27 de julio de 2012, páginas 107 a 134).

derechos y obligaciones por causa de muerte, ya derive de una transmisión voluntaria en virtud de una disposición mortis causa, o de una transmisión abintestato.

Una de las notas características de este Reglamento Europeo es que sus normas rigen con carácter universal o *erga omnes*, es decir, será de aplicación las normas que contiene el reglamento sobre ley aplicable, independientemente que la ley que se declare aplicable sea la de un Estado no miembro de la Unión, o sea miembro pero no forme parte del RS².

Así pues al encontrarnos que el Sr. Farrés falleció cuando llevaba un período de tiempo residiendo en Suiza, esto no impedirá que los tribunales competentes apliquen la norma europea para resolver el conflicto de la ley aplicable, puesto que Octavi tenía y conservaba en el momento de su fallecimiento la nacionalidad española. Además, tal como hemos remarcado ya, la norma europea entró en vigor el 17 de agosto de 2015, y se aplica a las sucesiones cuyo causante falleciese después de la entrada en vigor del mencionado reglamento, como sería el supuesto del Sr. Farrés, que falleció el 8 de junio de 2018.

Concluimos pues que será este Reglamento al que deberemos dirigirnos para determinar la norma aplicable, puesto que contiene normas de conflicto para determinar las normas aplicables a la sucesión de nuestro causante, y dejaríamos en segundo plano el artículo 9.8 del Código Civil Español, que actualmente tiene un carácter residual dado que estas normas sobre conflictos internacionales en materia sucesoria ahora se resuelven mediante el RS.

Los preceptos que nos ayudarán a determinar la ley aplicable en nuestro caso son los artículos 20 y siguientes del Reglamento, correspondientes al Capítulo III del mismo, donde se contiene una norma de conflicto para fijar la ley reguladora a la sucesión *mortis causa*.

La regla general para determinar la norma aplicable a la sucesión es la residencia habitual del causante en el momento del fallecimiento. Así lo establece el artículo 21 de la norma europea y dicha ley deberá aplicarse a la totalidad de la sucesión. Así pues parecería que deberíamos aplicar la normativa suiza. A pesar que el criterio general sea el de la residencia habitual del causante, en el apartado segundo del mismo precepto introduce una excepción al criterio anterior, indicando que, cuando resulte claramente de todas las circunstancias del caso que, en el momento del fallecimiento, el causante mantenía un vínculo manifiestamente más estrecho con un Estado distinto al de residencia se aplicará a la sucesión la ley del otro Estado. A pesar de ser pues el criterio de la residencia habitual la norma general, se admite esta excepción.

² Se exceptúan Dinamarca, Irlanda y Reino Unido.

La regla general es el criterio de la residencia habitual del causante en el momento del fallecimiento, pero no es la única opción sino que el texto europeo ha previsto en el artículo 22³ un criterio alternativo, la denominada *professio iuris*, o la elección del causante, que precisamente es la que nos encontramos en nuestro supuesto.

Para que esta elección sea válida pero, debe cumplir con las exigencias que el mencionado precepto establece. Es decir, que esta elección haya sido expresa o tácita (art. 22.2 RS), y además hay determinados aspectos de la *professio iuris*, que deben cumplirse a la hora de hacer dicha elección:

- a. Solo el causante puede elegir la ley, y no podrían, en ningún caso, sus sucesores determinarla, ya que tiene la consideración de acto personalísimo que no puede dejarse en manos de sus herederos ni representantes legales.
- b. Solo puede elegir una única ley que rijan su sucesión, y a pesar que tenga varias nacionalidades únicamente podrá elegir una única norma.
- c. Dicha elección se limita a la ley de su nacionalidad. Cabe añadir pero, que el Reglamento permite que la nacionalidad sea o bien la presente o bien la futura.
- d. La elección de la norma aplicable debe ser concreta, no puede condicionarse a la norma que tenga en el momento de fallecimiento.
- e. La norma elegida regirá toda la sucesión. Con lo cual, Carrascosa González, nos recuerda que *si el causante realiza una elección parcial de ley aplicable, dicha elección será nula de pleno derecho y no producirá efectos jurídicos*⁴.

El Sr. Farrés en su disposición *mortis causa* realiza de forma expresa la *professio iuris* eligiendo la norma española pero puntualizando que quiere que sea la ley correspondiente a su vecindad civil. En este punto, debemos preguntarnos si el Reglamento permite que al realizar la *professio iuris* el causante debe limitarse a disponer si opta por la ley española como ley rectora a la sucesión o puede o debe señalar uno de los ordenamientos jurídicos autonómicos que rigen en el Estado español (art. 16 CE).

Esta cuestión es objeto de debate, puesto que hay dos posturas contrapuestas, se puede sostener, por un lado, que no es posible realizar dicha elección y simplemente se puede elegir la norma española de forma genérica, y posteriormente las normas internas de conflicto ya resolverán qué ordenamiento jurídico debe aplicarse, o bien, se puede entender que si es posible hacer dicha elección.

En principio el RS parte del principio de la remisión indirecta donde serán las normas internas sobre conflicto de leyes del Estado en cuestión (art. 36.2.a RS) las que

³Artículo 22. Elección de la ley aplicable. Cualquier persona podrá designar la ley del Estado cuya nacionalidad posea en el momento de realizar la elección o en el momento del fallecimiento.

⁴ ⁴ PÉREZ RAMOS, Carlos. *Memento Práctico: Sucesiones Civil – Fiscal 2018-2019*. Capítulo XVII, 4380. Francis Lefebvre – El Derecho S.A (Madrid), 2018. ISBN 978-84-17162-59-7

determinaran qué ley de la unidad territorial en cuestión regirá la sucesión⁵. Pero como ya hemos dicho es una cuestión sujeta a debate ya que si bien es cierto que el artículo 22.2 del RS únicamente habla de la ley nacional y no permite la elección de las normas interregionales, hay autores como la Dra. Arnau Raventós o el Dr. Jaume Tarabal⁶ que se les hace difícil imaginar una elección genérica a favor de la ley española sin concretar cuál, ya que esto implicaría tener que pasar por el mecanismo previsto en el artículo 36 RS. Veremos más adelante en la argumentación que en nuestro supuesto sería indistinto si pasásemos por el mecanismo previsto en el artículo 36 RS o si se aceptase directamente la *professio iuris* sobre la elección de la ley correspondiente a su vecindad civil. En cambio, hay otros como Carlos Pérez Ramos⁷ o Francisco J. Garcíamartín⁸ que se decantan por la primera postura, argumentando que el artículo 36 de la norma comunitaria indica que una vez se haya designado la ley aplicable conforme al reglamento, si el Estado del que debe aplicarse la norma está compuesto por diversas unidades territoriales nos remitiremos a las normas de conflicto del mismo para solucionarlo. Siguiendo este criterio se podría concluir que el RS no permite la elección a normas regionales internas puesto que ya prevé una solución cuando el derecho elegido esté compuesto por normas de distintas unidades territoriales. Aún así sería mucho más eficiente en Estados donde la normativa interna es diversa que se permitiese o que se interpretase que dicha *professio iuris* si se acepta.

Cumpliendo el Sr. Octavi con todas las exigencias del artículo 22, y suponiendo que el RS no permitiese hacer elección directa a la norma regional, concluiríamos que la norma aplicable a su sucesión será **la norma española**.

A mayor abundamiento, creo que si el artículo 22 del Reglamento que permite la elección de la norma aplicable no rigiese, es muy posible que acabásemos aplicando igualmente la norma española. Tal como he anunciado con anterioridad, el artículo 21 en su apartado segundo señala como criterio excepcional para la determinación de la norma que si el causante mantuviese un vínculo manifiestamente más estrecho con otro Estado que con el Estado de su residencia habitual, su legislación podría ser de aplicación. Así mismo lo establece el preámbulo del Reglamento en su apartado 25. En nuestro supuesto el causante tenía todos sus bienes, así como toda su familia en el Estado Español, y así mismo otorgó testamento en territorio español, además llevaba residiendo en Suiza únicamente un período de 9 meses. Así pues, a mi parecer, podríamos concluir igualmente que el Sr. Octavi mantenía un vínculo manifiestamente más estrecho con el Estado Español que con el Estado Suizo, y podríamos, en virtud del artículo 21.2 del Reglamento, aplicar la norma española.

⁵ ARNAU RAVENTOS, Lidia; ESPERANÇA GINEBRA, M; TARABAL, Jaume. *Dret de Successions, Teoria i Casos*. Pág. 24. Atelier (Barcelona), 2018. ISBN 978-17466-19-9

⁶ ARNAU REVENTOS, Lidia; ESPERANÇA GINEBRA, M; TARABAL, Jaume. *Dret de Successions, Teoria i Casos*. Pág.25-28 Atelier (Barcelona), 2018. ISBN 978-17466-19-9

⁷ PÉREZ RAMOS, Carlos. *Memento Práctico: Sucesiones Civil – Fiscal 2018-201*.Capítulo XVII. Francis Lefebvre – El Derecho S.A (Madrid), 2018. ISBN 978-84-17162-59-7

⁸ GARCÍAMARTÍN ALFÉREZ, Francisco. *Derecho Internacional Privado*. Pág. 501. Editorial Aranzadi (Navarra), 2016. ISBN 978-84-9098-706-3

Una vez tenemos claro que la ley aplicable será la española, y suponiendo que el Reglamento no permitiese elegir una norma regional de un Estado Miembro a la hora de realizar la *professio iuris*, debemos determinar si aplicamos el derecho estatal o bien uno de los derechos autonómicos. El Sr. Farrés, a pesar de haber estado viviendo fuera los últimos nueve meses, conservaba la vecindad civil catalana. También es el mismo Reglamento Europeo en su artículo 36.1 el que nos resuelve la disyuntiva del derecho interno aplicable al caso. Lo que hace el precepto es remitirte de forma directa a las normas de conflicto de la legislación que debe ser de aplicación a la sucesión. Es decir, debemos buscar qué norma en nuestro ordenamiento jurídico nos resuelve el conflicto.

Es el Código Civil Español en su artículo 16 que nos marca el criterio que será de aplicación para determinar la norma aplicable cuando en un mismo territorio hay distintas legislaciones aplicables en materia de sucesiones. Tal como hemos avanzado ya, el criterio a seguir será el de la vecindad civil, es decir, será ésta la que marcará si aplicaremos el derecho estatal o bien el derecho autonómico de alguna Comunidad Autónoma con legislación propia.

En nuestro caso concreto, el Sr. Octavi, conservaba la vecindad civil catalana, así pues si dicho criterio es el que debemos seguir, será la ley catalana la que debemos aplicar a nuestra sucesión. También debemos tener en cuenta que la voluntad del propio causante era que se aplicase la norma de su vecindad civil. Concretamente deberemos remitirnos pues al **Código Civil Catalán, Libro Cuarto**⁹, puesto que entró en vigor el 1 de enero de 2009, y el Sr. Octavi otorgó testamento de forma posterior.

En nuestro supuesto vemos que no tiene mucho relevancia el debate expuesto anteriormente sobre la *professio iuris* puesto que vemos que si el causante no hubiese remarcado que la norma que quiere que se le aplique a su sucesión fuese la de su vecindad civil, las normas del derecho interno español siguen el mismo criterio de la vecindad civil para elegir entre el derecho estatal o los autonómicos, y el resultado final acaba siendo la aplicación de la norma civil catalana. Aun así sí que sería más eficiente que se permitiese la elección del derecho interregional de forma directa.

⁹ Ley 10/2008, de 10 de julio, del Libro cuarto del Código Civil de Catalunya, relativo a las sucesiones. Publicación en el DOGC núm. 5175 de 17 de julio de 2008.

2.2.1.2. Determinación de las acciones que puede ejercer Valentina en la sucesión del Sr. Farrés.

Valentina era la nieta del Sr. Farrés e hija de Martina, la hija mayor de Octavi que falleció durante el parto. Desde entonces la relación entre nieta y abuelo no era buena, chocaban mucho a causa del carácter fuerte que ambos tenían y llevaban, a la fecha de la muerte del causante, tres años sin hablarse.

Por ello el Sr. Farrés desheredó de forma expresa a su nieta para que no pudiese reclamar la legítima, que le hubiese correspondido a su madre, a través del derecho de representación.

Interpretamos que Valentina sería legitimaria en la herencia de su abuelo dado que, de conformidad con el artículo 451-3 del Código Civil Catalán, son legitimarios todos los hijos del causante, pero en supuestos de hijos premuertos, desheredados injustamente, indignos o ausentes, entrarán mediante derecho de representación sus descendientes por estirpes.

En nuestro caso el causante tuvo tres hijos, Martina, David y María. Martina, la madre de Valentina, premuere al causante, así pues ésta entrará como legitimaria de su abuelo mediante el derecho de representación regulado en el artículo 451-3 apartado segundo y tercero del CCCat, limitándose este derecho al objeto de la legítima. La jurisprudencia viene definiendo el derecho de representación de la siguiente manera *“El derecho de representación en el derecho de sucesiones es el que concede la ley a determinados parientes a ocupar en la sucesión de un tercero, el lugar de la persona que no llega a heredar bien por haber muerto antes que el causante bien por otras circunstancias previstas legalmente”¹⁰*.

Por otro lado, María, la hija menor del Sr. Farrés también fallece antes que su padre dejando a Olivia, como hija única, y habiendo nombrado heredero a su marido a Albert. La solución sería la misma que con Valentina, puesto que al haber premuerto María al causante, Olivia, hija de María entraría mediante derecho de representación.

En ambos supuestos habría sido distinto si en vez de premoriencia nos encontráramos que mueren las legitimarias, María y Martina, después del causante pero antes de percibir la legítima. En este supuesto no entrarían mediante derecho de representación ni Valentina ni Olivia, sino que los herederos de las legitimarias, tal como prevé el art. 451-2.3 del CCCat, serían los que podrían reclamar la legítima.

Por último, David aparte de heredero también tiene la condición de legitimario puesto que es hijo del causante, sin que concurra en él ninguna causa de desheredamiento. Así

¹⁰ STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 4/2017, de 2 de febrero (RJ\2017\1596), FJ cuarto.

pues David ostentará las cualidades de heredero y legitimario (451-7 CCCat) siendo igualmente dos figuras distintas y teniendo, como legitimario, todos los mecanismos de protección de su derecho a legítima, y como heredero lo mismo, pudiendo por ejemplo, si la herencia está gravada excesivamente con legados reclamar la cuarta falcidia y obteniendo paralelamente la legítima. A pesar que sean figuras distintas que recaen sobre una misma persona, van íntimamente ligadas, puesto que el heredero no puede renunciar a la herencia y reclamar la legítima.

No debemos perder de vista que en principio, Valentina está desheredada, pero no por ello implicará que no pueda impugnar el desheredamiento (se procederá al análisis de esta figura en el epígrafe 2.2.1.2.2. El desheredamiento), y reclamar así mismo la legítima.

Es definitiva, al haber concluido que Valentina es legitimaria de la herencia de su abuelo podría:

- Ejercer la acción de reclamación de la legítima, puesto que tiene la condición legal de legitimaria (451-27 CCCat).
- Impugnar el desheredamiento para que el mismo se declare injusto (451-20 CCCat).
- Plantear si podría hacer decaer el testamento por la condición resolutoria que afecta a David y entrar como heredera intestada en representación de su madre.

2.2.1.2.1. Acción de reclamación de legítima

Actualmente en Catalunya la legítima representa una cuarta parte del valor de la herencia y se configura como un derecho de crédito, no es un derecho sobre los bienes de la herencia sino un derecho sobre el valor de ésta, incluyendo también el llamado *donatum* (451-1 CCCat). Así pues es una atribución sucesoria que nace en el momento de la muerte del causante, y que limita la libertad de testar de este ya que se ve obligado por el mandato del artículo 451-3 del CCCat a conferirlo a determinadas personas de forma obligatoria. Es por ello que se configura como una atribución legal donde el testador no puede evitar el nacimiento del derecho. A pesar de ello no podemos limitarnos a decir que restrigie la libertad de testar del causante puesto que también, puede haber otorgado la legítima en vida, y como veremos, las distintas donaciones que ha hecho el causante pueden hacer variar el valor de la legítima, y además, no solo limita la libertad de testar sino que cuando estamos en el ámbito de la sucesión legal o intestada, la legítima también entra en juego.

Hemos visto ya en el epígrafe anterior que Valentina al ser legitimaria podría reclamar la misma mediante la acción de reclamación de legítima que prevé la normativa catalana, y que prescribe a los diez años desde la muerte del causante, tal como nos

indica el artículo 451-27 CCCat. Para poder ejercer esta acción previamente deberemos proceder a hacer el cálculo de la legítima.

2.2.1.2.1.1. Cuestiones problemáticas para la determinación de la legítima.

Para el ejercicio de la acción de reclamación de legítima, lo primero que deberemos hacer es proceder a calcular la misma. Para el cálculo de la legítima el artículo 451-5 del Código Civil Catalán nos establece una serie de reglas a tener en cuenta para la determinación de la legítima global e individual. El precepto indica que para la determinación de la legítima se exige llevar a cabo una serie de cálculos destinados a fijar, primero la legítima global, y de forma posterior, la individual. Para hacer el cálculo de esta última hará falta, como veremos, deducir las atribuciones que el causante haya realizada en vida a favor de los legitimarios y que seas imputables a la legítima.

La base para calcular la legítima la integran dos grandes partidas que deberemos sumar, el llamado caudal relicto o *relictum* y las donaciones o *donatum*.

Para determinar el *relictum* seguiremos lo establecido en el primer apartado del artículo 451-5 del CCCat. , que dispone que para el cálculo de la legítima: “*Se parte del valor que los bienes tengan en el momento de la muerte del causante, con deducción de las deudas y gastos de última enfermedad y del entierro o incineración*”. Así pues siguiendo la regla de este precepto debemos hacer una suma del valor de todos los bienes que conforman la herencia, el llamado caudal relicto o *relictum*. Se considerarán bienes de la herencia todos los que integren el activo hereditario líquido incluyendo los dispuestos en legados, los créditos del causante contra el heredero y los créditos extinguidos por legados de perdón de deuda, así se incluirán e incorporarán todos los bienes, con independencia de su naturaleza, salvo las titularidades que se extingan a su fallecimiento.

Dicho caudal se valorará al tiempo de la muerte del causante y con independencia de en qué momento se pague o se reclame la legítima¹¹ (451-5.a)). Para la valoración, la jurisprudencia nos dice que debemos buscar criterios objetivos para determinar el valor real de los bienes, sin tomar en consideración las valoraciones que haga el causante en testamento o los interesados al pago de la legítima¹². Una vez tengamos valorados todos los bienes de la herencia, deberemos depurar dicho caudal, es decir, deberemos restar el importe de las deudas del causante y los gastos de última enfermedad y de funeral o incineración.

¹¹ DEL POZO CARRASCOSA, Pedro; VAQUER ALOY, Antonio; BOSCH CAPDEVILA Esteva. *Derecho Civil de Cataluña. Derecho de sucesiones*. Pág. 404. Marcial Pons (Madrid), 2017. ISBN 978-84-9123-424-1

¹² SAP de Barcelona (Sección nº14), núm. 414/2007, de 26 de septiembre (ROJ:SAP B 9529/2007).

En nuestro supuesto de hecho la única deuda pendiente de pago en el momento de la muerte del causante es de 100.000€ consistente en la deuda derivada de un crédito hipotecario que grava un apartamento que tenía el causante en Sitges.

Los bienes que, en un principio, parece que debamos tener en cuenta para el cálculo del caudal relicto son los siguientes:

- La casa familiar valorada en 400.000€ al momento del fallecimiento del Sr. Farrés.
- El coche clásico Ford Mustang que lega a su hermano Enric valorado en 45.000€
- El Ático en Tarragona legado a su hija María y valorado en el momento del fallecimiento en 200.000€.
- Legado de alimentos a favor de su otra hermana Mariola, siendo substituta de la misma su sobrina Silvia, del cual se determinará el valor posteriormente.
- El apartamento de Sitges que lega a su hermana Inés valorado en 220.000€ y gravado con una hipoteca, cuya deuda pendiente es de 100.000€.
- La colección de arte que lega a su ex mujer Marisol valorada en 125.000€
- Las cuentas corrientes cuyo valor ascendía en el momento de la muerte del causante a 230.000€

A pesar de ello, algunos de éstos bienes tienen particularidades que deben mencionarse y clarificarse para un mayor entendimiento y una determinación más exacta del valor global del caudal, y que a continuación serán objeto de análisis:

a) Casa Familiar y la condición resolutoria.

David es heredero de su padre, pero el Sr. Farrés le nombra heredero bajo la condición resolutoria de no poder vender ni disponer de otra forma de la casa familiar. Sabemos pero que David dos meses después de aceptar la herencia vende la vivienda. Así que en principio, si se tuviese que cumplir la condición resolutoria, David debería dejar de ser heredero al haber vendido la casa.

Si bien es cierto que el artículo 421-1 del CCCat. establece la libertad del causante de testar conforme a su voluntad, también la misma norma conforma una serie de pautas y se rige por una serie de principios que podrían limitar esta libertad que tiene el testador a la hora de establecer su voluntad en testamento.

Una de éstas limitaciones viene comprendida en el artículo 423-12 del CCCat. donde encontramos uno de los principios básicos del derecho civil catalán, “*Semel heres, semper heres*”, es decir, quien es heredero lo es siempre. Ello implica que se tienen por no formuladas, en la institución de heredero, las condiciones resolutorias, así como los plazos suspensivos y resolutorios. Aun así, de modo excepcional, el punto segundo del mismo precepto sí que permite la institución de heredero bajo condición suspensiva.

Podemos calificar la condición como un suceso futuro e incierto, que de darse implicaría, al ser resolutoria, que la persona que es heredero dejase de serlo de forma inmediata. Sería distinto si la condición fuese suspensiva puesto que hasta que no se cumpliese dicha condición el nombrado heredero no podría aceptar la herencia con efectos retroactivos a la muerte del causante (art. 423-12.2 CCCat). Pero en nuestro supuesto, Octavi impone una condición resolutoria a David, y al no cumplirse esta, no solo implicaría esa infracción del principio “*semel heres, semper heres*” sino que también nos encontraríamos ante una sucesión sin heredero. Esto provocaría forzosamente la apertura de la sucesión legal o intestada (441-1 y siguientes del CCCat), y conllevaría una vulneración del principio de incompatibilidad de títulos sucesorios universales.

Así pues concluiríamos que, al existir esta condición resolutoria, se tendrá por no puesta la misma y a pesar que David haya vendido la casa no implicará que deje de considerarse heredero, ni permitiría a ningún interesado impugnar el testamento para declararlo nulo, tal como pretendía Valentina. A pesar que la vivienda deje de formar parte del caudal hereditario debemos tener en cuenta que, al ser una compraventa, David recibió una contraprestación dineraria, y la misma sí debe tomarse en consideración para el cálculo del caudal hereditario, y por lo tanto, incluiríamos los 400.000€ dentro del caudal relicto.

Debemos matizar que presuponemos que David vendió la vivienda por el valor que tenía la misma en el momento del fallecimiento del causante. Aun así, Valentina debería cerciorarse que realmente la venta se realizó por los 400.000€, ya que si el valor fuese inferior lo que estaría haciendo David sería hacer decrecer el caudal relicto, hecho que perjudicaría a Valentina puesto que la legítima que le tocaría sería inferior. Es por ello importante que se realicen peritajes de todos los bienes que tenía el causante. En un principio David, al ser también legitimario, no tendría que interesarle que el valor del caudal fuese inferior, pero debemos asegurarnos que realmente se vendió por el precio que tenía y no uno inferior.

b) Venta del Ford Mustang

El Sr. Farrés en su disposición *mortis causa* otorga un legado a favor de su hermano Enric por el cual le lega un coche clásico, en concreto un Ford Mustang valorado en 45.000€.

El conflicto con este bien surge en el momento en que el causante vende el coche antes de fallecer, por tanto el legado que había otorgado previamente en testamento se queda sin objeto.

Al venderse antes de la muerte del causante, según el artículo 427-30 apartado segundo del CCCat, ese legado no tendría validez. El legislador entiende que el legado queda

revocado cuando el causante aliena o dona el bien objeto de legado ya que sobreentiende que éste no quería otorgarlo. Nos encontraríamos ante un supuesto de revocación tácita de un legado o ante una presunción de revocación, y en estos casos la doctrina¹³ prevé que cuando estamos frente a una presunción de revocación se admitirá prueba en contrario de que realmente el causante no tenía la voluntad de revocar el legado a pesar de haber vendido el bien. La admisión de la prueba en contrario no está especificada en el texto normativo, pero los autores que defienden esta tesis argumentan que se debería admitir que nos encontramos frente a una presunción de revocación por coherencia con el principio voluntarista que se desprende del Código Civil Catalán.

Concluimos que en un principio, el legado quedaría revocado, y los 45.000€ por los que se valoraba el coche clásico no deben tenerse en cuenta a la hora de contabilizar el valor de la herencia global ya que se entiende que este dinero quedaría incluido en las cuentas corrientes del causante, dado que al ser una compraventa recibió una contraprestación, y al realizarse en vida del causante sobre entendemos que este dinero quedaría integrado. Pero, siguiendo el hilo del párrafo anterior, eso no implica necesariamente que Enric no pudiese presentar pruebas que la voluntad de su hermano fuese otra, y reclamarle a David el mencionado legado.

Si así fuese y realmente Enric lograra demostrar que la voluntad de su hermano no era que el legado quedase revocado, estaríamos frente a un legado de cosa ajena. En este tipo de legados se deberá demostrar que el causante quería atribuir la cosa al legatario incluso cuando el bien no formase parte de su patrimonio, y para deducir dicha voluntad la norma ofrece varias reglas interpretativas, pero en la mayoría de supuestos son los tribunales los que acaban determinando la cuestión en base al caso concreto y a las pruebas presentadas. En nuestro supuesto de hecho, Octavi no especificó cuál era su voluntad, puesto que en el momento de testar el bien seguía formando parte de su patrimonio, y no previó la venta ni la constitución de un legado de cosa ajena en el supuesto de venderse el bien. Recaerá sobre Enric la carga de la prueba de demostrar que realmente la voluntad de su hermano no era revocar el legado, tal como prevé el artículo 427-30.2 sino que por el contrario, su hermano lo que hacía era otorgar un legado de cosa ajena (art. 427-4.1 CCCat).

Aun así concluiremos que, independientemente de si el legado quedase revocado o Enric lograra demostrar que es de cosa ajena, nosotros no tendríamos en cuenta el valor para el cómputo de la legítima. Por un lado, si considerásemos que se ha revocado por la compraventa, los 45.000€ fueron a parar igualmente al patrimonio del causante en forma de dinero líquido, y por otro lado, si Enric demostrase que la voluntad de su hermano era la de otorgar un legado de cosa ajena, la compraventa anterior sería nula,

¹³ RADUÀ HOSTENCH, Joan Maria. *La ineficacia dels llegats en el Codi Civil de Catalunya*. *Revista Catalana de Dret Privat* [Societat Catalana d'Estudis Jurídics], vol. 16 (2016), p. 167. ISSN (ed. digital): 2013-9993

integrándose otra vez el bien en el caudal de la herencia y devolviendo el precio pagado por el mismo, así pues nos quedaríamos igual en ambos supuestos.

Igual que pasaba con la vivienda y hemos expuesto en el punto anterior, suponemos que el causante vendió el vehículo por los 45.000€ que valía y no por un valor inferior. Para asegurarnos de ello recomendaría a Valentina que solicitase un peritaje del vehículo y se informase a qué valor vendió el coche su abuelo. Además también deberemos indagar para asegurarnos que, si se realizó la venta del vehículo, este dinero se encuentra en las cuentas corrientes del causante.

c) Legado del ático de Tarragona

Cómo ya hemos expuesto en los antecedentes de hecho, María era la hija menor del Sr. Farrés, que fallece una semana antes que su padre, siendo su heredero Albert, su marido, y dejando a una hija, Olivia. En su disposición testamentaria el causante ordenó un legado a favor de María, que consistía en un ático en la ciudad de Tarragona, valorado en 200.000€ pero con la prohibición de no disponer del mismo, por cualquier título, durante los cinco años posteriores a su muerte.

Las prohibiciones de no disponer están prevista en la normativa catalana en el artículo 428-6 configurándose como una condición modal que limita la facultad dispositiva al derecho de propiedad. En nuestro supuesto la prohibición de no disponer es temporal a 5 años y es absoluta ya que el causante especifica que no se podrá disponer del inmueble por cualquier título.

Independientemente de la condición modal que ha establecido el causante, aquí el legado no tendría eficacia y decaería. La norma civil catalana, expone que la delación en los legados se produce en el momento de la muerte del causante, y en el momento de la muerte del mismo la beneficiaria del legado, María, ya había fallecido. Esto se excepciona en casos de términos o condiciones suspensivas, donde el legado se dela cuando pasa el plazo o se cumple la condición en cuestión, pero ninguno de éstos supuestos es el nuestro. Tampoco podría entrar el heredero de María, Albert, a reclamar dicho bien puesto que nunca llegó a formar parte del caudal de la herencia de María, ni nunca llegó a producirse la delación. Hubiese sido distinto si María hubiese fallecido después del causante, dado que el CCcat en el art. 427-17.1 establece que el legado no aceptado pero deferido por muerte del legatario se transmitiría a sus herederos que podrían aceptarlo o repudiarlo.

Por lo tanto este legado decaerá integrándose en los bienes de la herencia, y no otorgándose el legado ni a Olivia ni a Albert. Formará parte igual del caudal relicto para el cómputo de la legítima pero el heredero de María no podrá reclamarle a David, el heredero, el legado.

d) Legado de alimentos

Otro de los legados que otorga el causante en su testamento es un legado de alimentos a favor de su hermana Mariola, instituyendo a su vez, como sustituta vulgar, a su sobrina Silvia en caso que Mariola falleciese antes que el propio testador.

Como acabamos de decir el legado que se ordena es un legado de alimentos, previsto en el artículo 427-30.1 del CCCat, pero sin cuantía definida, por lo que al no especificarse la misma por parte del testador nos encontramos con ciertas dudas interpretativas sobre cuál era la verdadera voluntad de éste. El texto normativo catalán especifica que el legado de alimentos debe incluir todo cuanto sea necesario para el mantenimiento, la vivienda, el vestido, la asistencia médica y la educación del favorecido. Como la redacción del precepto es muy escueta, algunas de las cuestiones deben resolverse por aplicación supletoria de los artículos 237-1, sobre alimentos de origen familiar.

La primera pregunta que suscita este tema es si Mariola, o en el nuestro caso Silvia, para poder reclamar el pago de dicho legado de alimentos debe encontrarse en una verdadera situación de necesidad. La cuestión la resolvió en su momento la Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya de 3 de noviembre de 1995¹⁴ exponiendo que en el supuesto donde el testamento no permite averiguar la voluntad real del causante, y no se desprende del mismo si la voluntad del testador era ordenar un legado de alimentos por motivos de necesidad o no, resultará razonable decantarse por la no vinculación del legado de alimentos a la situación de necesidad del legatario, situación que tampoco se exige en el contrato de alimentos. Por lo tanto, si el testamento no permite averiguar cuál era la voluntad del testador, como pasa en el supuesto del Sr. Farrés, entenderemos que él mismo quería otorgar dicho legado independientemente de la situación de necesidad del legatario¹⁵.

En cualquier caso, supondremos aquí que la voluntad del causante era la de otorgar el legado independientemente de si había o no necesidad, siguiendo la tesis marcada por la sentencia del TSJC en 1995. Aun así, para saber cuál es la cuantía del legado deberíamos hacer un cálculo aproximado, y no solo eso, sino que además, el causante no ha especificado tampoco si este legado de alimentos es temporal o bien vitalicio.

¹⁴ STSJC de 3 de noviembre de 1995 del Ilustrísimo Sr. Puig Ferriol, encontrada en GRAMUN FONBUENA, M^a Dolores. *Crónicas de sentencias del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya (1994 – 1997)* [en línea]. Dialnet <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwivriZyOPeAhWhyIUKHRyqBfYQFjAAegQIABAC&url=https%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F181979.pdf&usq=AOvVaw3MgY7qc6HjuZW5iTOjH56I>

¹⁵ Aún así vemos que es una cuestión abierta a debate, pudiendo defender ambas posturas. Vemos por un lado que si el testador no hubiese querido que la pensión alimentaria estuviese ligada a una situación de necesidad, simplemente podría haber otorgado un legado de pensión periódica, pero aún así, la posición contraria, vemos que nos encontramos por ejemplo, que el legado de alimentos da una mayor flexibilidad en cuanto a la fijación de la cuantía. Es una cuestión abierta a debate. Lo vemos claro en la página 226 de DEL POZO CARRASCOSA, Pedro; VAQUER ALOY, Antonio; BOSCH CAPDEVILA Esteva. *Derecho Civil de Cataluña. Derecho de sucesiones*. Marcial Pons (Madrid), 2017. ISBN 978-84-9123-424-1

Siendo esto un problema para el heredero, puesto que sería él el que debería hacerse cargo del pago de la pensión. A Valentina realmente no le afectaría la cuantía del legado puesto que el pago del mismo sería a cargo de la herencia y en cualquier caso afectaría al heredero David.

Hay, además, otra cuestión objeto de debate y que debemos tener en cuenta, y nos puede hacer dudar si realmente debemos tomar en consideración o no el legado de alimentos ordenado por el Sr. Farrés. El causante ordenó el legado a favor de su hermana Mariola previendo una sustitución vulgar a favor de Silvia en el supuesto que Mariola premuriese. Se nos expone pero que la misma no ha fallecido sino que ha rechazado el legado, con lo cuál eso debe hacer que nos preguntemos si, a pesar de no haber fallecido, entraría en juego igualmente la sustitución vulgar de Silvia, estando ésta legitimada a reclamar el legado.

Sabemos que la sustitución vulgar, en legados, está recogida en el artículo 427-6 del CCCat otorgando al causante la facultad de ordenar sustituto vulgar. Así pues cuando se frustrate la crida preferente, en nuestro supuesto sería la de Mariola, esta frustración se podría haber producido por repudiación, indignidad, premoriencia, incapacidad para suceder o inhabilidad, y en general, el resto de supuestos de frustración de la crida. Pero lo cierto es que el Sr. Farrés ya especifica que entrará la sustitución si Mariola premuere al causante.

En este punto debemos remitirnos al artículo 425-1 punto segundo, donde de forma expresa establece que si el causante ha previsto únicamente premoriencia como causa para la frustración de la crida, se interpretará de forma extensiva, incluyendo los demás supuestos, como la repudiación, permitiendo que Silvia entrase como sustituta a pesar que el Sr. Octavi especificó únicamente la premoriencia.

¿Pero es realmente de aplicación extensiva éste precepto? El mencionado artículo 425-1 se encuentra ubicado dentro de la norma en la Sección Primera, Capítulo V sobre las sustituciones hereditarias. Es importante la ubicación del precepto para entender la voluntad del legislador ya que las sustituciones previstas en este artículo son en casos de institución de heredero, y el legislador hace una interpretación extensiva del testamento cuando el causante únicamente ha previsto una causa de sustitución, evitando así la apertura de la sucesión intestada. Así pues el legislador pretende evitar la apertura de la intestada por el mero hecho de que el causante no hubiese especificado todas las causas en las que hubiese podido entrar el sustituto vulgar.

En cambio en nuestro caso la sustitución no es en el ámbito de la institución de heredero sino que es en un legado, donde si decae un legado y no entra el sustituto simplemente ese valor se integraría en la herencia, pero las consecuencias no serían la abertura de la intestada. Es por ello que sería fácilmente interpretable que el causante únicamente previó la causa de premoriencia para que entrase en juego la sustitución de Silvia.

A pesar de ello, desconocemos si se otorgó el legado de alimentos por una cuestión de necesidad, y si así fuese, porque por ejemplo, la legataria tuviese algún tipo de enfermedad o discapacidad, quizá su hija se encuentra en una situación similar y por eso la instituyó como sustituta. Así que sería cuestión de interpretar la voluntad del causante, teniendo Silvia la carga de la prueba de que realmente su tío quería que entrase ella como sustituta por cualquier causa y no únicamente por premoriencia.

En nuestro supuesto de hecho, realmente no es muy relevante si entra o no Silvia como sustituta vulgar dado que en cualquier caso el bien se tendrá en cuenta para el cálculo de la legítima y se integrará igual en el caudal relicto. La diferencia estaría en que si decae el legado el causante no deberá destinar bienes de la herencia para pagar dicho legado, en cambio, si finalmente entra la sustitución parte de la herencia irá destinada al pago de la pensión. También nos es indistinta la cuantía de la pensión ya que se pagará con bienes de la herencia.

e) Apartamento de Sitges

Otro legado otorgado por el causante fue a favor de su hermana Inés, cuyo objeto es un apartamento en Sitges valorado en 220.000€, gravado con una hipoteca que al tiempo de la muerte del causante restaban 100.000€ de deuda pendiente.

Nos encontramos que el Sr. Octavi ordenó un legado de cosa gravada, previsto en el CCCat en el artículo 427-28, legando el apartamento gravado con una hipoteca. La norma catalana en este sentido es clara, estableciendo que es el heredero el que se hará cargo del pago de la deuda garantizada con la hipoteca y la cancelación de la misma también son a cargo del heredero. Así que en principio sería David el que debería hacerse cargo del pago de los 100.000€ pendientes de la hipoteca, y no Inés.

Pero Octavi constituyó la hipoteca para financiar la adquisición del bien, y aquí la norma catalana, en el 427-28.4, prevé el caso específicamente establecido otro régimen, donde a diferencia del anterior, corresponderá al legatario el pago de la obligación asegurada. Así pues Inés deberá hacerse cargo de todas las cuotas de la hipoteca vencidas a partir de la muerte del causante, ya que la norma concreta que las cuotas vencidas con anterioridad a la muerte del causante pero no satisfechas si serán a cargo del heredero, y en concreto se satisfarán con el caudal hereditario. Así pues el banco deberá ir contra Inés a reclamarle el pago de las cuotas que vayan venciendo después de la muerte del causante.

Este bien, una vez depurado el gravamen, nos quedará un valor del mismo de 120.000€ que será el valor que integraremos al *relictum* y que tendremos en cuenta para el cálculo de la legítima.

f) Legado de las obras de arte

El Sr. Farrés también tuvo en cuenta Marisol, su mujer, a pesar que llevasen tiempo conviviendo de forma separada y en una situación de separación de hecho. A Marisol le otorga en concepto de legado varias obras de arte valoradas en su totalidad en 125.000€. Dicha cuantía la tendremos en cuenta para el cómputo de la legítima global puesto que se integra en el *relictum*.

David como heredero será el que pondrá a disposición de su madre dichas obras, y no podrá alegar ineficacia sobrevenida por crisis matrimonial de esta disposición testamentaria basándose en el artículo 422-13 del CCCat. Dicho precepto prevé la posibilidad de declarar ineficaz una disposición testamentaria otorgada a favor de un cónyuge o pareja de hecho antes de que dicho matrimonio se disolviese o la pareja se rompiese.

No entraría en juego este artículo dado que, si bien es cierto que el Sr. Farrés y Marisol llevaban separados de hecho nueve meses a la fecha de su muerte, el testamento fue otorgado únicamente tres meses antes del fallecimiento de Octavi así que ya estaban separados cuando decidió otorgar el legado a favor de Marisol. El heredero no podría recurrir a éste hecho para hacer decaer el legado y que dichos bienes integrasen la herencia.

Analizados los bienes anteriores, concluimos que debemos tener en cuenta los siguientes para el cálculo de la legítima:

BIENES	VALOR
Cuentas Corrientes	230.000€
Precio de la compraventa de la casa familiar	400.000€
Ático en Tarragona	210.000€
Legado de Alimentos	Indeterminada
Apartamento en Sitges sin hipoteca	120.000€
Legado de la colección de arte	125.000€
VALOR TOTAL DE LOS BIENES	1.085.000€

Habiendo obtenido ya el valor total de los bienes que deberíamos tener en cuenta para el cálculo de la legítima, seguiremos analizando el artículo 451-5 del CCCat para poder determinar el valor de la misma de forma exacta. El apartado b) del precepto mencionado que reproduce lo siguiente “*Al valor líquido que resulta de aplicar la regla de la letra a), se deben añadir los bienes dados o alienados por otro título gratuito por el causante en los diez años precedentes a su muerte, excluidas las liberalidades de uso. El valor de los bienes que hayan sido objeto de donaciones imputables a la legítima se deben computar en todo caso con independencia de su fecha*”. Así pues, pasaremos a analizar las donaciones que se incluirían en el *donatum*.

El régimen del CCCat distingue para hacer el cálculo de la legítima global dos tipos de donaciones que integran el *donatum*. Por un lado, las donaciones computables, y por otro las donaciones imputables, y en ambos supuestos, al encontrarnos frente a este tipo de donaciones deberemos tomar en consideración el valor de las mismas e integrarlo para el cálculo de la legítima global.

Tendrán la consideración de donaciones imputables, de conformidad con el artículo 451-8, aquellos bienes adquiridos por el legitimario del causante a través de un negocio jurídico gratuito mientras el causante estaba en vida. Estas donaciones, a diferencia de las computables, deberán tenerse en cuenta con independencia del tiempo que haya pasado desde la donación, y es la propia norma la que tasa los supuestos frente a los cuales nos podemos encontrar con las llamadas donaciones imputables.

En cambio, consideraremos donaciones computables a la legítima, aquellas que se han realizado durante un período de 10 años con anterioridad a la muerte del causante. Pero ésta no es la única diferencia entre ambos tipos de donaciones, ya que serán computables todas las donaciones o atribuciones a título gratuito que el causante haya realizado con independencia que el donatario fuese legitimario o no.

En el supuesto en que nos encontramos, hay tres situaciones que ocurren, con anterioridad a la muerte del causante, que debemos tener en cuenta y discutir si las transmisiones descritas se deben imputar o bien computar a la legítima global:

a) Aventura empresarial de María

María, era hija del causante, y como hemos dicho ya en otros puntos de éste dictamen, fallece una semana antes de que muera su padre Octavi. María hubiese sido legitimaria dado que son considerados legitimarios, como hemos visto, los hijos del causante y en defecto de éstos sus descendientes por derecho de representación.

Mientras María estuvo viva, su padre la ayudó a impulsar un pequeño taller de fotografía, después del fracaso de sus dos anteriores proyectos empresariales, dándole 60.000€ para ello. El artículo 451-8.2.a) presupone que serán imputables a la legítima las donaciones hechas por el causante a favor de sus hijos para que éstos emprendan una actividad empresarial, aunque no sea el primer proyecto que les ayuden a emprender¹⁶, siendo éste el supuesto ante el que nos encontramos. Estas donaciones son las llamadas donaciones *ad causam*.

¹⁶ Es importante hacer esta aclaración dado que la norma prevé, en el artículo 451-8.2.b), otro tipo de donaciones imputables, las que tienen que ver con la adquisición de la primera vivienda, haciendo especial mención que solo se considerarán imputables cuando fuese la primera vivienda. En los supuestos de ayudas para emprender negocios la norma catalana no menciona ni diferencia entre si es el primer negocio que emprende o es el cuarto.

En principio si María no hubiese premuerto y consecuentemente fuese legitimaria del Sr. Octavi, la donación de dinero la consideraríamos imputable a la legítima global dado que es legitimaria, y aunque no sabemos en qué momento se produjo dicha donación, nos es indiferente ya que en las donaciones imputables no se tiene en cuenta el plazo de 10 años como pasa con las computables.

Pero María ha fallecido y sería legitimaria su hija Olivia, nieta del causante por derecho de representación, y la duda que surge es si a pesar de que María no sea legitimaria, dado que ha premuerto al causante ¿debemos tener en cuenta para el cálculo de la legítima global la imputación de estos 60.000€ o por el contrario, al no ser ya María legitimaria no debemos tenerlo en cuenta?

La respuesta nos la da el propio artículo 451-8 apartado tercero donde prevé el supuesto de hecho frente al que nos encontramos estableciendo que también serán imputables a la legítima de los nietos los bienes recibidos por sus padres, a los que representan, y que se les hubiese imputado a su legítima.

Consecuentemente, en la legítima global deberemos tener en cuenta los 60.000€ que el Sr. Octavi donó a su hija María en su día.

b) Donación de 80.000€ a favor de Silvia

El causante, el 2006, doce años antes de fallecer, hizo una donación a favor de su sobrina Silvia, para ayudarla a pagar su primera vivienda. Como hemos estado exponiendo al inicio de este epígrafe serán consideradas donaciones computables a la legítima aquellas que haya hecho el causante durante los 10 años inmediatamente anteriores a su muerte e independientemente del beneficiario.

Pero en este supuesto los 80.000€ que el causante donó a su sobrina no podemos tenerlos en cuenta ni tendrán consideración de donación computable dado que hace más de 10 años que se realizó la operación Y tampoco podemos considerarlo como donaciones imputables ya que éstas son las donaciones hechas únicamente a favor de legitimarios, y Silvia al ser sobrina del causante, es decir, colateral de segundo grado no se considerará en ningún supuesto legitimaria.

Concluimos pues que, a pesar que el Sr. Ferré realizase la transferencia para la adquisición de su primera vivienda, al no ser legitimaria no podría considerarse donación imputable, y al haber transcurrido un período superior a 10 años no puede considerarse donación computable. Esta donación a favor de Silvia no se computará a efectos de legítima.

c) *Liberalidades de uso*

Tenemos tres operaciones que podríamos considerar liberalidad de uso y que por lo tanto no se tendría en cuenta para el cómputo de la legítima global. Doctrina tan relevante como la de Saviny nos define las liberalidades de uso como un acto gratuito donde el donante realiza ese traslado de dinero o de bienes en obediencia a imperativos sociales o constreñido por normas no jurídicas, como serían regalos en ocasión de festividades y la donación suele ser de módica cuantía.

Las operaciones que teóricamente tienen consideración de liberalidad son las que Octavi hizo a sus hermanos:

- A Mariola le regaló, tres años antes de fallecer, un conjunto de joyas compuesto por pendientes y collar valoradas en 15.0000€.
- A Inés también le regaló en el mismo período un conjunto de joyas valoradas en 15.000€
- A Enric y a su mujer, les regaló un crucero de lujo valorado en 16.000€

Al representar pero los intereses de Valentina a nosotros no nos interesa que estas cuantías queden fuera del *donatum* y sean consideradas meras liberalidades ya que el art. 451-5 CCCat es claro establecido que se excluyen las liberalidades del cómputo de la legítima. Incluiría pues en el cómputo del caudal relicto las liberalidades de uso como si realmente hubiesen sido donaciones computables dado que interesa a Valentina, para obtener una mayor cuantía en la legítima individual, que acrezca el *donatum*. Eso sí, advirtiéndola que es muy posible que se acabe interpretando *sensu contrario*, pero es cierto también que sería el heredero el que debería demostrar que realmente son liberalidades de uso y no donaciones.

Al producirse todas estas donaciones durante los 10 años previos a la muerte del causante podremos considerarlas donaciones computables. Además también podríamos tomar en consideración que son “regalos” de un alto valor dinerario como para que sean considerados meras liberalidades, lo que reforzaría la tesis que realmente estamos frente a donaciones y no frente a regalos.

Así pues a modo de conclusión tendremos en cuenta en el *donatum*:

DONACIÓN		VALOR
Donación a favor de María	Imputable	60.000€
Joyas y crucero de lujo	Computables	46.000€
TOTAL		106.000€

2.2.1.2.1.2. Cálculo final de la legítima

a) *Legítima global*

Cómo ya indicamos al inicio de éste apartado segundo, la legítima en Catalunya representa la cuarta parte del caudal relicto, pero no solo hemos tenido en cuenta el caudal hereditario depurado del Sr. Farrés en las anteriores operaciones, sino que la normativa catalana exige que debemos tomar en consideración las donaciones computables e imputables a la legítima, el llamado *donatum*.

Una vez hemos hecho todas éstas operaciones computacionales, al exigir el CCCat que la legítima se corresponderá con una cuarta parte del caudal, ello implica que el valor global del caudal más las donaciones debemos dividirlo entre cuatro para obtener así la legítima global. Aplicaremos la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{Relictum (menos cargas y obligaciones)} + \text{Donatum}}{4} = X$$

Recopilando las cuantías anteriores tenemos:

- Relictum (menos cargas y obligaciones): 1.085.000€
- Donatum: 106.000€

Caudal hereditario total: 1.085.000 + 106.000€ = 1.191.000€

Aplicado a la fórmula anterior:

$$\frac{1.191.000€}{4} = 297.750€$$

La legítima global será pues de 297.750€

b) *Legítima individual*

Una vez hemos determinado la legítima global, pueden iniciarse las operaciones para fijar la legítima individual, que será la cantidad que le tocará a cada uno de los legitimarios. Para ello dividiremos la legítima global por el número de legitimarios.

Hay que tener en cuenta que tendrán la consideración de legitimarios que actúan como divisor los establecidos en el artículo 451-6 del CCCat, que serán, los que han renunciado a la legítima, los desheredados justamente y el declarado indigno a suceder, pero no hacen número los premuertos ni los ausentes, excepto que por derecho de representación entraran sus representantes.

En nuestro supuesto debemos recordar que tenemos tres legitimarios. Primero de todo tenemos a David, hijo del causante, que como determinamos en el punto segundo de este trabajo, al ser descendiente del Sr. Farrés será legitimario por derecho propio.

En cambio, en el supuesto de Valentina y de Olivia ellas entrarían y harían número mediante derecho de representación, haciendo un total de tres legitimarios a tener en cuenta a la hora de calcular la legítima individual.

Es importante clarificar que en el supuesto de Valentina, a pesar de que se acabara determinando que se la desheredará justamente también haría número para el cómputo de las legítimas individuales. Así pues independientemente de que al final se determine que Valentina es legitimaria o no, la legítima global se dividirá entre tres. ¿Qué haremos pero con la legítima individual que tocaría a Valentina? En la legítima, a diferencia con lo que pasa en la intestada, no existe el derecho de acrecimiento en los supuestos de desheredamiento justo, renuncia o indignidad. Por lo tanto, en el supuesto de que Valentina fuese desheredada, esa cuota legitimaria no acrecerá a los restantes legitimarios, sino que directamente acrecerá e integrará la herencia, adquiriéndolo pues los herederos o en nuestro caso, el heredero, David. Solo existe el acrecimiento en los supuestos de premoriencia, si el premuerto no tiene descendientes que son legitimarios por representación su parte si acrecerá al resto de legitimarios, pero este no sería nuestro supuesto.

Así pues teniendo en cuenta la cifra de 297.750€ como legítima global, dividiremos este importe entre tres, dándonos un total de 99.250€.

Debemos matizar cómo quedaría la legítima si no nos admitieran como parte del *donatum* las liberalidades de uso que a nuestra parte le interesaría incluir. Si no tuviésemos en cuenta las liberalidades de uso el *donatum* ascendería a un valor de 60.000€, siendo esta cuantía la que se sumaría al *relictum* dando un total de 1.145.000€. Este valor debemos dividirlo entre cuatro, y obtenemos 286.250€ de legítima global. Tal como acabamos de ver, para obtener, en nuestro supuesto, la legítima individual debemos dividirlo entre tres obteniendo 95.416,6€. La diferencia entre ambas legítimas es de 3.833€.

c) Pago de la legítima

Las legítimas individuales serán reclamadas por parte de los legitimarios, en nuestro supuesto por Olivia y por Valentina, si se declarase injusto el desheredamiento. El encargado del pago de la legítima es el heredero, David, que concurre en él, como hemos visto en el punto segundo, también la condición de legitimario.

En nuestro supuesto será el heredero el que deberá hacer frente al pago de la legítima pero el CCCat también permite que sean las personas facultadas para partir la herencia, el albacea universal o el cónyuge o conviviente superviviente distributivo.

La norma civil catalana atribuye o autoriza al heredero para pagar la legítima bien en dinero de la herencia o si no lo hubiese, en bienes de la misma, permitiéndole también el pago por mitades. El causante puede decidir mediante qué bienes se paga la legítima, pero en nuestro caso no lo ha establecido por lo tanto recaerá en la voluntad de David decidir cómo va a hacer frente al pago del crédito legitimario. Una vez David opte por una forma de pago la decisión es irrevocable, y deberá acabar de pagar toda legítima de esa forma.

Si David decide pagar la legítima con bienes, las legitimarias podrían no estar de acuerdo con la valoración, la calidad del bien o incluso que pertenecieran plenamente al causante. Llegado a este punto el 451-12 del CCCat permite al legitimario acudir a un procedimiento de jurisdicción voluntaria donde el juez ordenará un peritaje de todos los bienes de la herencia para establecer el valor real de los mismos y así decidir si el lote que se atribuye al legitimario se corresponde con el valor de la legítima. Los gastos ocasionados para el pago de la legítima son a cargo de la herencia.

2.2.1.2.2. El desheredamiento

La desheredación es el acto mediante el cual el causante priva al legitimario del contenido patrimonial inherente a la legítima, privándole pues de su derecho a legítima. El Código Civil Catalán no especifica, al hablar de desheredamiento, a quién puede afectar, ya que habla siempre de legitimarios en general, y consecuentemente entenderemos que el causante podrá desheredar a todas aquellas personas que tuviesen la consideración de legitimario independientemente de si son hijos, nietos o progenitores. Así pues, Octavi, al ser conocedor que sería Valentina la que entraría en representación de su madre, Martina, fallecida de forma anterior, puede desheredarla directamente a ella.

Para que la desheredación esté bien hecha, deben cumplirse una serie de requisitos expuestos en el artículo 451-18 del CCCat, y que en nuestro supuesto de hecho se cumplen de forma expresa. Estos requisitos son, por un lado debe estar expuesto en testamento, codicilo o pacto sucesorio, la persona desheredada debe mencionarse

nominalmente o de forma que se entienda inequívocamente a quién hacemos referencia, sin que pueda ser genérico. Finalmente es importante que se exprese la causa legal de la desheredación, que en nuestro caso corresponde con la letra e) del artículo 451-17 del Código Civil Catalán que expone como causa de privación del derecho a legítima la ausencia manifiesta y continuada de relación familiar entre el causante y el legitimario, si es por una causa exclusivamente imputable al legitimario¹⁷.

Ésta última causa de desheredamiento fue introducida en la última reforma del Código Civil Catalán, aprobada en el año 2008, donde en el preámbulo se manifiesta que a pesar de mantener dicha atribución sucesoria de carácter legal se tiende a debilitarla, introduciendo, entre otras, esta medida de desheredamiento, a pesar que es cierto, tal como expone el preámbulo, que es de una alta dificultad probatoria. La jurisprudencia del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya, en concreto la Sentencia de 8 de enero de 2018¹⁸ expone: “*Con la nueva causa de desheredamiento el legislador hace un paso al frente consciente que el modelo familiar actual pone más énfasis en los vínculos afectivos que en el estricto parentesco, y considera causa justificada para la pérdida de la legítima la ruptura afectiva entre el causante y el legitimario manifestada simplemente a través de la ausencia manifiesta y continuada de relación familiar, siempre pero que dicha ausencia sea exclusivamente imputable al legitimario*”. Así pues, será importante ver si realmente era culpa exclusiva de Valentina la ausencia manifiesta y continuada de relación familiar.

Dicha carga probatoria recaerá sobre David, el heredero, ya que así nos lo expone el artículo 451-20 del CCCat al hablarnos de la impugnación del desheredamiento, que sería la acción que debería articular Valentina para que el desheredamiento se declarase injusto y así poder acceder a la legítima que le correspondería. El propio preámbulo reconoce pero que dicho precepto puede ser causa de varios litigios dada la dificultad probatoria, tarea que como ya hemos expuesto recaerá sobre David. Así lo expresa, entre otras¹⁹, la Sentencia de la AP de Lleida núm. 198/2016 de 22 de abril²⁰ donde expone en un supuesto muy similar al nuestro “*En cualquier caso lo que sí es cierto es que corresponde al heredero acreditar la concurrencia de la causa de desheredación y con la prueba practicada en las actuaciones no se consigue acreditar más*”. Queda claro pues que la carga de la prueba sobre la falta de relación entre Valentina y el Sr. Farrés recaerá sobre el heredero, donde no solo deberá demostrar que la causa es exclusivamente imputable a Valentina sino que la relación entre ambos era totalmente inexistente, y no que estamos frente a un mero desencuentro familiar derivado de la mala relación entre ambos.

Como sabemos en nuestro supuesto de hecho, Valentina y su abuelo, llevaban, al tiempo del fallecimiento de causante tres años sin hablarse. Es importante hacer mención al último inciso del artículo, ya que la culpa debe ser, según la reiterada jurisprudencia, exclusiva del legitimario, y en nuestro supuesto de hecho la culpa

¹⁷ SAP de Barcelona (Sección nº17), núm. 112/2015, de 13 de marzo (JUR\2015\121032); FJ 12.

¹⁸ STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 2/2018, de 8 de enero (RJ\2018\1503).

¹⁹ SAP de Barcelona (Sección nº4), núm. 498/2016, de 13 de septiembre; SAP de Lleida (Sección nº2), núm. 198/2016, de 22 de abril (ROJ:SAP L 330/2016).

²⁰ SAP de Lleida (Sección nº2), núm. 198/2016, de 22 de abril (ROJ:SAP L 330/2016).

exclusiva a Valentina es muy discutible dado que el mismo enunciado nos expone que desde la muerte de Martina, durante el nacimiento de Valentina, la relación entre abuelo y nieta era escasa.

En estos casos, la jurisprudencia del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya exige que debamos examinar la naturaleza continuada de la falta de relación familiar y valorar la imputabilidad al legitimario o bien al propio testador, teniendo en cuenta la durada de la falta de relación²¹. Sabemos que desde el nacimiento de su nieta, la relación entre ambos era muy precaria, en parte se entiende que por culpa del padre de la misma, el Sr. Agustí, por tanto, hasta este punto no podríamos decir que la culpa fuese de Valentina puesto que era menor de edad, y cuando se es menor la jurisprudencia del TSJ de Catalunya es muy clara exponiendo que durante la minoría de edad de los legitimarios no puede imputárseles a éstos la falta de relación familiar, ya que la posición prominente en éstos supuestos la tendrían los progenitores o, en nuestro caso, el abuelo, por la edad de los mismos y serían éstos los que deberían hacer el esfuerzo para mantener relación con sus hijos o, en nuestro supuesto, con su nieta.

Sí que es cierto que en el momento en que dejaron de mantener relación familiar, Valentina era mayor de edad, y a causa de su fuerte carácter no mantenían una buena relación. En este punto debemos volver a remitirnos a la ya citada sentencia de la Audiencia Provincial de Lleida donde no admite como causa de desheredamiento “*la relación poco fluida y escasa entre abuela y nieto derivada muy probablemente del carácter fuerte de ambos, lo que por sí solo no es suficiente como para sostener una causa de desheredación*”, lo que concluye la sentencia es que estamos simplemente ante un desencuentro familiar que ha determinado, en el tiempo una relación afectiva y una comunicación nula, circunstancias que no pueden ser objeto de valoración jurídica. Este caso, transcurre paralelo al nuestro, dado que es a causa del fuerte carácter de ambos por lo que la relación se va deteriorando al paso de los años, pero esto no debería acogerse como causa de desheredamiento ya que la ausencia de relación no es únicamente imputable a Valentina, dado que su abuelo tampoco hizo ningún esfuerzo, en los últimos años, para mantener una relación con su nieta.

²¹ STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 49/2018, de 31 de mayo (RJ2018\3912).

2.2.2. Cuestiones Procesales

2.2.2.1. *Tribunales Competentes*

En cuanto a la determinación de los tribunales competentes debemos hacer una diferenciación entre la competencia objetiva y la territorial.

En cuanto a la competencia territorial debemos remitirnos a las reglas generales del artículo 85.1 de la Ley Orgánica del Poder Judicial y el artículo 45 de la Ley de Enjuiciamiento Civil. En ambas normas se establece que serán conocedores de los asuntos civiles los Juzgados de Primera Instancia, excepto que alguna norma especial establezca la competencia a otro tribunal. Sin embargo, en materia de sucesiones no hay ningún precepto específico que atribuya la competencia a otros tribunales.

En cambio, para establecer la competencia territorial debemos hacer remisión a la Ley de Enjuiciamiento Civil, artículo 52.1 apartado cuarto, donde se señala que serán competentes en los juicios sobre cuestiones hereditarias los tribunales del lugar en que el causante tuviere su último domicilio. En nuestro supuesto el Sr. Octavi tenía establecido su domicilio en Ginebra, así que añade la misma disposición que si dicho domicilio fuese en un país extranjero nos remitiríamos al último domicilio en España o donde estuvieren la mayor parte de sus bienes, a elección del demandante.

Valentina, como demandante podría elegir entre ambas opciones, el último domicilio del causante en España, que tenía situado en la ciudad de Reus, o bien donde estuvieren la mayor parte de los bienes del mismo. Esta última opción crea ciertas dudas, ya que tenemos diversos bienes del causante y ninguno de ellos se encuentra situada en el mismo sitio, a saber: la casa familiar la encontramos en el término municipal de Vilanova de Prades (Conca del Barberà), nos encontramos también con un apartamento en Sitges y finalmente con un ático en Tarragona. La opción más sencilla y clara sería interponer la demanda en el Juzgado de Primera Instancia de Reus.

2.2.2.2. Acciones

Como hemos estado viendo y analizando Valentina podrá articular dos acciones, por una lado la **acción de nulidad del desheredamiento**, en la que se produce una impugnación del mismo basada en el artículo 451-20.1 del Código Civil Catalán, y por otro lado podrá ejercer **la acción de reclamación de legítima** basada en el artículo 451-21 en relación con el 451-27 de la misma norma, siempre y cuando, el desheredamiento haya sido declarado injusto.

Si no se satisface voluntariamente el importe de la legítima, así como en los casos de preterición intencional y desheredación injusta, como sería nuestro supuesto, acumularíamos con la acción de impugnación de la desheredación junto con la acción

de reclamación de legítima. Esta última, es una acción de carácter personal, en correspondencia con la configuración de la legítima como derecho de crédito, cuya legitimación pasiva ostenta el sujeto obligado al pago de la legítima. Como ya sabemos, no origina litisconsorcio, ni goza de ninguna garantía registral específica.

Valentina tendría un plazo de 4 años para ejercer la acción de desheredamiento a contar desde la muerte del causante, así pues hasta 2021, y un plazo de 10 años para ejercer la acción de reclamación de legítima. Lo más coherente sería ejercer ambas acciones en un mismo procedimiento basándonos en la acumulación que describe el artículo 71 de la LEC. Aún así, quedaría a elección de la demandante el ejercicio de las acciones de forma conjunta, pudiendo, si quisiera, ejercer primero la acción de desheredamiento, y al declararse este injusto, posteriormente reclamar la legítima. Esta opción sería viable pero insegura dado que el plazo para el ejercicio de la acción de reclamación de legítima es de diez años, y a pesar de que es un período de tiempo largo, cabe la posibilidad que el plazo se pasara y la acción prescribiese.

Independientemente que se articules de una forma u otra, lo esencial es que el efecto del desheredamiento es que sea declarado nulo puesto que se obtienen los mismos efectos que la preterición intencional, de modo que el legitimario obtendrá lo que por legítima le corresponda, y el testamento se mantendrá eficaz²².

2.2.2.3. Legitimación

Está legitimado activamente para promover la acción de desheredación aquella persona que cree que se le ha privado injustamente del derecho a legítima, por lo tanto, será Valentina, nuestra clienta, la que estará legitimada para ello (art. 451-21.2 CCCat) y de igual modo, al ser ella la legitimaria sería ella la que ostentaría la legitimación activa para reclamar la legítima.

Podemos plantearnos la hipótesis de si los herederos de Valentina podrían, si esta no la ha ejercido, ejercer la acción de desheredamiento y la de reclamación de legítima. Lo que está claro es que si Valentina falleciese en el transcurso del procedimiento, serán sus herederos, de conformidad con el artículo 16 de la LEC los que podrán sucederla procesalmente. Pero si la acción aún no ha sido ejercida y Valentina muere antes de ejercerla, siempre y cuando estemos dentro del plazo, deberíamos plantearnos si realmente sus herederos podría ejercerla.

El Código Civil Catalán no establece nada claro al respecto, y menos al encontrarnos que Valentina es legitimaria por derecho de representación. El artículo 451-2.3 del CCCat, nos dice que el derecho a percibir la legítima se transmite a los herederos del

²² La AP de Barcelona en la sentencia de 22 de febrero de 2002, FJ2 establece que para poder reclamar la legítima se presupone y exige que se declare improcedente la cláusula de desheredamiento. SAP de Barcelona (Sección nº1), nº recurso 469/1999, de 22 de febrero (ROJ: SAP B 2141/2002)

legitimari,o sin diferenciar entre legitimarios por derecho de representación y lo que entran por derecho propio, pero en el supuesto de la legítima de los progenitores no entra esta regla, y si éstos fallecen sin haber reclamado la legítima, esta se queda extinguida (art. 451-25 CCCat). Es decir, si los progenitores no reclaman la legítima de su hijo causante, y fallecen, ya no hay posibilidad de reclamarla por parte, por ejemplo, de los hermanos.

Pero el Código no dice nada respecto si los descendientes no reclaman la misma, lo que hace pensar que el legislador quería proteger más la institución de la legítima a favor de los descendientes. No previendo pues un supuesto específico en el caso de legitimarios que entren por derecho de representación entenderíamos que si falleciese Valentina, sus herederos podrían reclamar la legítima y ejercer la acción de desheredación, siempre y cuando la ejerzan dentro del plazo.

Por otro lado, la legitimación pasiva en la acción de reclamación de legítima, la ostenta el sujeto obligado al pago de la legítima, puesto que se configura como un derecho de crédito. Así pues en nuestro caso la demanda se dirigirá contra al heredero David, dado que es él el obligado a pagar tal como establece el artículo 451-15.1 del CCCat, donde además la responsabilidad por el pago de la legítima se articula de forma personal. En cuanto al desheredamiento la jurisprudencia ha sido clara en este sentido remarcando que en la acción de impugnación de la desheredación debe dirigirse contra los herederos, vemos reflejado en la Sentencia del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya 10/2003 es clara estableciendo que *“la legitimación para impugnar el desheredamiento corresponde, evidentemente, al legitimario o legitimarios desheredados. I así mismo, la acción debe ir contra los herederos, únicos legitimados según el artículo 372.1 del Código de Sucesiones para mantener la eficacia del desheredamiento mediante la prueba de los hechos en los que el testados fundamenta su acción (como resulta de la Sentencia del Tribunal Supremo de 8 de noviembre de 1967)”*²³

Hay pero una corriente jurisprudencial minoritaria que defiende, para el ejercicio de la acción de reclamación de legítima, un litisconsorcio pasivo necesaria y que concurren en el proceso todos los legitimarios²⁴ junto con el heredero. Autores como Santiago Orriola, se muestran en desacuerdo con dicha corriente, dado que el derecho a legítima es un derecho autónomo que pueden ejercer individualmente cada uno de los legitimarios, además, otro argumento que da el autor, es que cada legitimario puede renunciar a la computación de uno de los bienes para el cálculo de su legítima, así pues no parece un argumento para exigir el litisconsorcio pasivo necesario el hecho que a raíz de un procedimiento de éstas características pueda variar el importe de la legítima de cada uno de los legitimarios. Así pues, compartiendo esta argumentación demandaría únicamente a David como heredero.

²³ STSJC (Sala de lo Civil y Penal, Sección nº1) núm. 10/2003, de 24 de abril de 2003.

²⁴ ORRIOLS GARCIA, Santiago. *El judici de petició de llegítima, aspectes substantius i processals*. Atelier (Barcelona), 2016. ISBN 978-84-16652-21-1

3. Conclusiones

- I. El Sr. Octavi falleció en Barcelona el año 2018 habiendo otorgado testamento en Reus tres meses antes, y llevaba nueve meses residiendo en Ginebra. Será de aplicación a su sucesión la normativa civil catalana, en concreto el libro IV, que entró en vigor en 2008. Para llegar a concluir que se aplica esta norma hemos acudido al Reglamento Europeo de Sucesiones que nos ayuda a determinar la norma aplicable. El causante realizó en testamento la *professio iuris*, escogiendo la norma de su vecindad civil como norma aplicable a su sucesión, y después de aplicar las normas del RS acabamos determinando que será de aplicación el Código Civil Catalán.
- II. Hemos determinado que Valentina será legitimaria en la sucesión de su abuelo, junto con su prima Olivia, mediante derecho de representación. David, su tío, también será legitimario. Para determinar la legítima tomaremos en consideración, siguiendo las normas Código Civil Catalán, todos los bienes de la herencia, una vez depurados, el *relictum*, más todos los bienes que el causante donó en vida, los conocidos como el *donatum*.
- III. David, es heredero, bajo la condición resolutoria de vender la vivienda familiar. Este la vende a los dos meses de haber aceptado la herencia, pero no va a implicar que deje de ser heredero dado que iría en contra de los principios del derecho sucesorio catalán, y además, las condiciones resolutorias están prohibidas de forma expresa en el Código Civil Catalán. Valentina no podría impugnar el testamento por esta razón para que el mismo se declarase nulo. A pesar de haber vendido la vivienda, incluiríamos el dinero de la venta en el caudal relicto como bienes de la herencia.
- IV. Enric, hermano del causante, es beneficiario de un legado consistente en un Ford Mustang valorado en 45.000€, pero se da cuenta que su hermano lo vendió una semana antes de fallecer. En principio el legado quedaría revocado al haberse quedado sin objeto pero podría reclamar el bien si lograra demostrar que el causante constituyó en realidad un legado de cosa ajena. Recae sobre él la carga de la prueba. A nosotros, para el cálculo de la legítima, nos es indiferente ya que en cualquier caso los 45.000€ formarán parte del caudal de una forma u otra. Por otro lado, a Enric y a su mujer, el causante les regaló un crucero de lujo valorado en 16.000€, que si bien podríamos considerar que es un liberalidad y no tenerlo en cuenta para el cómputo, entenderemos que es una donación computable e integraremos la cuantía en el *donatum*.
- V. A su hija menor, María, fallecida una semana antes que el causante, le había otorgado este un legado consistente en un ático de Tarragona. Dicho legado no podría reclamarlo ni su marido Albert, heredera de María ni su hija Olivia, legitimaria, dado que el legado se delata en el momento del fallecimiento del causante y en ese momento no se podía ofrecer el legado a María puesto que ya estaba

muerta. Al decaer el legado, el valor del bien se integrará dentro de la herencia y se tendrá en cuenta para el cómputo del *relictum*. Por otro lado, mientras padre e hija estuvieron vivos, éste la ayudó a impulsar su tercer negocio dándole 60.000€ para impulsarlo. Este dinero se tendrá en cuenta como donación imputable, dado que, a pesar que María esté muerta, Olivia entrará como legitimaria mediante derecho de representación y los bienes que el causante le donó a María también se imputan.

- VI.** Otro legado que otorgó el causante fue a favor de su hermana Mariola, consistente en un legado de alimentos, del cual el causante nombró sustituta vulgar a su sobrina Silvia en el supuesto que Mariola le premuriese. Mariola renuncia al legado y Silvia pretende entrar como sustituta vulgar. Desde mi punto de vista la esencia de la norma no sería que Silvia entrase como sustituta vulgar y no se interpretaría de forma extensiva a los legados la norma sobre sustitución vulgar en la institución de heredero. El legado de alimentos no está determinado en cuanto a la cuantía, pero a Valentina como legitimaria le es indiferente ya que dicho legado se pagará con bienes propios de la herencia, lo que afectaría únicamente al heredero. Por otro lado, el causante en vida también fue muy generoso con Mariola, regalándole tres años antes de fallecer, un conjunto de joyas valorado en 15.000€, que aquí los consideraremos una donación con tal de acrecer el *donatum*. De igual modo, Octavi también fue muy generoso con su sobrina Silvia, dándole 80.000€ para que pudiese adquirir su primera vivienda. Dicha donación no se considerará ni imputable ni computable, y no se tendrá en cuenta para el cálculo del *donatum*.
- VII.** A su otra hermana Inés le otorga en forma de legado un apartamento en Sitges, con la particularidad que el causante para adquirirlo tuvo que pedir un préstamo y constituir una hipoteca. En el momento del fallecimiento del causante restaban para el pago 100.000€ de la hipoteca. El banco no deberá reclamar las cuotas a David, dado que al ser un préstamo para adquirir la vivienda quién deberá hacerse cargo de las cuotas es la legataria Inés. Incluimos este bien en el *relictum* una vez depuramos la deuda que restaba por pagar. Por otro lado, a Inés, igual que con Mariola, también le regaló para su cumpleaños, tres años antes de fallecer, un conjunto de joyas valorado en 15.000€, e igual que hemos concluido en el punto anterior, aquí también tomaremos en consideración que dicho valor será parte del *donatum* dado que acrecería el valor de la legítima al crecer el *donatum*.
- VIII.** Finalmente, a Marisol, esposa del Sr. Farrés, a pesar que estuviesen separados de hecho a la muerte del causante, las obras de arte que le otorgó mediante legado no pueden ser ineficaces, puesto que el causante otorgó testamento tres meses antes de fallecer y llevaba separado de su mujer nueve meses. Se contabilizan las obras de arte dentro del caudal relicto.
- IX.** Teniendo en cuenta todo el caudal relicto y todo el donatum pasamos a dividir el sumatorio entre cuatro, dado que la legítima en el derecho civil catalán representa una cuarta parte del valor de la herencia. Con el resultado obtenido tenemos la

legítima global, y este valor debemos dividirlo entre tres, dado que es el número de legitimarios. El valor obtenido será la legítima individual que deberá pagar el heredero a los legitimarios, y éstos tienen un plazo de diez años para reclamarla.

- X. En cuanto a Valentina, su abuelo la desheredó por falta de trato familiar. Es importante remarcar que para que Valentina pueda ejercer la acción de reclamación de legítima el desheredamiento debe declararse injusto. Para ello deberá ejercer la acción de nulidad del desheredamiento, teniendo cuatro años desde el fallecimiento del causante para ejercerla. La ventaja que tiene Valentina es que, a pesar que llevaban tres años sin hablarse con el causante, es el heredero David, el que deberá demostrar que realmente había una ausencia manifiesta de relación entre ambos, y además la causa prevista en la norma catalana exige que la culpa sea exclusiva al legitimario hecho que aquí no se produce dado que la culpa de la falta de relación podríamos decir que es de ambos.
- XI. Así pues Valentina podría ejercer la acción de nulidad del desheredamiento acumulándola junto con la acción de reclamación de legítima, y podría ejercer ambas acciones frente a los tribunales donde el causante tuviese su última residencia conocida en el Estado, o bien, donde estuviesen la mayoría de sus bienes. Al encontrarnos que el Sr. Farrés tenía bienes en varios sitios Valentina debería interponer la demanda en Reus, dado que es el lugar donde tenía su última residencia conocida. Por otro lado, la demanda se articularía contra el heredero David.

4. Emisión del dictamen

Una vez analizados todos los aspectos relativos a la sucesión del Sr. Octavi Farrés, abuelo de nuestra clienta Valentina, debemos concluir que la misma podría ejercer dos acciones, por un lado, la acción de nulidad del desheredamiento para que el mismo se declarase injusto, y por otro, la acción de reclamación de legítima. Iríamos por un procedimiento declarativo en función de la cuantía, por ello sería un procedimiento ordinario de conformidad con el artículo 249.2 de la LEC.

En cuanto a la primera acción, recomendaría a Valentina que la ejerciese por lo poco que puede perder al hacerlo. Nos encontramos que nuestra clienta ha sido desheredada por su abuelo alegando una falta de relación familiar que debe ser imputable exclusivamente a la desheredada, y de los hechos expuestos es dudoso que sea exclusivamente culpa de Valentina la falta manifiesta de relación familiar. Por otro lado, es el heredero, David, el que tiene la carga de la prueba de demostrar que realmente concurría la causa.

En cuanto a la segunda acción, la de reclamación de la legítima, primero de todo le dejaría claro que esta acción únicamente prosperaría si nos admiten la primera. En

cuanto al cómputo que hemos realizado le expondría cada una de las operaciones realizadas y lo único que remarcaría es la posibilidad que acabe determinándose un valor inferior de la legítima si el heredero logra demostrar que las operaciones que nosotros hemos considerado donaciones computables (las joyas y el crucero) finalmente son liberalidades de uso, esto restaría valor a la legítima pasando a ser esta de 95.416,66, siendo igualmente un valor muy elevado. Será importante decirle a la clienta que deberemos realizar peritajes de todos los bienes tanto muebles como inmuebles para determinar el valor real de los mismos, así mismo también, en el caso de la vivienda y de la venta del coche clásico sería importante ser conocedores del precio por el que se vendieron para saber si las cuantías se corresponden con su valor real.

Le recomendaría que articulase ambas acciones en un mismo procedimiento, dado que es posible la acumulación, y únicamente contra David, y además, a pesar que el plazo para ejercitar la acción de reclamación de legítima sea de diez años nos podríamos encontrar que esta prescriba si las ejerceremos por separado. Por otro lado, le recomendaría que interpusiera la demanda en Reus dado que es el último domicilio que tenía el causante en el Estado antes de fallecer, pero le informaría de que puede escoger entre los Juzgados de Primera Instancia de Reus y los del lugar donde el causante tuviese la mayoría de sus bienes, pero que hemos considerado, dado la cantidad de bienes que tenía el Sr. Farrés que era más seguro interponer la demanda directamente en Reus.

Finalmente, nuestra clienta Valentina, estaba convencida que David, al haber vendido la vivienda perdía la condición de heredero. Debe aclararse que esto no prosperaría y no podría impugnar el testamento por este hecho dado que David no dejará de ser heredero dado que la condición resolutoria impuesta por el causante era nula, y se tiene como no puesta. Así pues, ella no podría ser heredera junto con su prima. en representación a sus madres.

En Barcelona a 23 de noviembre de 2018

Mariona Xifra Lladó
ICAB 50.001

5. Bibliografia

ARNAU RAVENTÓS, Lidia; ESPERANÇA GINEBRA, M; TARABAL, Jaume. *Dret de Successions, Teoria i Casos*. Atelier (Barcelona), 2018. ISBN 978-17466-19-9

CALVO CARAVACA, Alfonso; CARRASCOSA GONZÁLEZ, Javier. *El Reglamento Europeo Sucesorio 650/2012 de 4 de julio 2012. Análisis crítico*. Editorial Comares S.L (Granada), 2014. ISBN 978-84-9045-152-6

DEL POZO CARRASCOSA, Pedro; VAQUER ALOY, Antonio; BOSCH CAPDEVILA Esteva. *Derecho Civil de Cataluña. Derecho de sucesiones*. Marcial Pons (Madrid), 2017. ISBN 978-84-9123-424-1

GARCIA MARTÍN ALFÉREZ, Francisco. *Derecho Internacional Privado*. Editorial Aranzadi (Navarra), 2016. ISBN 978-84-9098-706-3

GRAMUN FONBUENA, M^a Dolores. *Crónicas de sentencias del Tribunal Superior de Justicia de Catalunya (1994 – 1997) [en línea]*. Dialnet <https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKWwivrrZyOPeAhWhyIUKHRyqBfYQFjAAegQIABAC&url=https%3A%2F%2Fdialet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F181979.pdf&usg=AOvVaw3MgY7qc6HjuZW5iTOjH56I>

ORRIOLS GARCIA, Santiago. *El judici de petició de llegítima, aspectes substantius i processals*. Atelier (Barcelona), 2016. ISBN 978-84-16652-21-1

PÉREZ RAMOS, Carlos. *Memento Práctico: Sucesiones Civil – Fiscal 2018-201*. Francis Lefebvre – El Derecho S.A (Madrid), 2018. ISBN 978-84-17162-59-7

RADUÀ HOSTENCH, Joan Maria. *La ineficacia dels llegats en el Codi Civil de Catalunya. Revista Catalana de Dret Privat* [Societat Catalana d'Estudis Jurídics], vol. 16 (2016), p. 165-195. ISSN (ed. digital): 2013-9993